



EL DESPLAZAMIENTO COMO PROCESO CONSTITUTIVO DEL SUJETO EN *LA PESQUISA* (1994) DE JUAN JOSÉ SAER

Judit Spisák
(Universidad Eötvös Loránd)

Resumen. En las novelas tardías de Juan José Saer se observa una exploración deliberada de las posibilidades de construir diversas pautas narrativas de la subjetividad humana. El presente estudio tiene como propósito indagar qué modelo de la subjetividad se delinea en *La pesquisa* (1994) por medio de observar la técnica narrativa de *los desplazamientos* en múltiples niveles textuales. Asimismo se examinará la visión que ofrece la obra sobre la ontología y la epistemología del sujeto por medio de proponer dos vías de aproximación al sujeto saeriano con el fin de intentar aclarar los modelos y métodos filosóficos de la subjetividad con los que dialoga la novela.

Abstract. Juan José Saer's late novels expose a deliberate exploration of the possibilities to create multiple narrative models of human subjectivity. The purpose of the present paper is to investigate the pattern of subjectivity outlined in *La pesquisa* (1994) by observing the narrative technique of *displacements* in various textual levels. Moreover, we examine the ontological and epistemological vision of the subject the novel offers, by proposing two approaches to the saerian subject in an attempt to clarify the philosophical models and methods the novel dialogs with.

Palabras clave. Juan José Saer, *La pesquisa*, Sujeto, Subjetividad, Desplazamiento, Fenomenología, Hermenéutica

Keywords. Juan José Saer, *La pesquisa*, Subject, Subjectivity, Displacement, Phenomenology, Hermeneutics

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

«La verdad íntima de su propio ser era para él más inasible y oscura
que el reverso negro de las estrellas» (Saer, J.J. 1994: 116)

1. La técnica narrativa del desplazamiento constitutivo del sujeto

La novela *La pesquisa* de Juan José Saer es un texto híbrido que juega con los géneros de la novela policial y el mito griego, mientras su estilo neorrealista (con un narrador omnisciente extradiegético, o ubicuo, según Saer lo denomina en la novela) encaja sin duda en el cambio del paradigma literario que llevaron a cabo los escritores del *posboom* latinoamericano. Aunque en las novelas tardías como *El entenado* (1983), *La pesquisa* (1994) y *La Grande* (2005) Saer, en cierta medida, sigue con el afán experimental del *boom*, su experimentalismo no se manifiesta tanto en la forma o en el lenguaje, como solía ser el caso en el *boom*, sino más bien el enfoque se desliza hacia la creación de posibles modelos de constitución del sujeto narrativo. ¿Qué modelo de subjetividad humana nos ofrece *La pesquisa*, una narrativa repleta de metalepsis, o bien, saltos entre espacios, tiempos y puntos de vista en niveles textuales multiplicados?¹ ¿Qué técnicas narrativas conducen a la constitución del sujeto en esta obra que inevitablemente nos hace plantear preguntas sobre la ontología y la epistemología del mismo? En este artículo se sugerirán dos posibles acercamientos al sujeto saeriano, observando primero, los desplazamientos entre dimensiones temporales y espaciales del propio yo narrado y, en segundo lugar, analizando los movimientos efectuados entre las posiciones corporales y sensoriales fenomenológicas del sujeto. Asimismo, se pretenderá aclarar los modelos y métodos filosóficos de la subjetividad con los que dialoga la novela.

Antes que nada, para poder investigar el desarrollo del sujeto saeriano, es preciso repasar el complejo funcionamiento estructural del texto. El primer nivel argumental de la novela narra en el tiempo verbal del presente la reunión de tres amigos: Pichón, Tomatis y Soldi en un local de Santa Fe, Argentina. Los tres son personajes recurrentes en las novelas y cuentos de Saer, así que su identidad se desenvuelve intra- e intertextualmente a lo largo de toda la obra saeriana. En *La pesquisa* los encontramos charlando en una noche calurosa de finales de verano durante la breve estancia de Pichón en Argentina, quien ya lleva más de veinte

1 Daniel Blaustein destaca el uso saliente de la metalepsis –unas rupturas textuales desautomatizantes, que es rasgo propio de la prosa posmoderna– como una de las técnicas entre los procedimientos antimiméticos que dominan el texto, atribuyéndole la misma funcionalidad como la del autotematismo, o las intermitencias metaficcionales. (2007)

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

años viviendo en París. El tiempo empírico, o sea, el tiempo fenomenológico presencial que pasan los amigos en el bar tomando cerveza y charlando, abarca más o menos dos horas. Este primer nivel narrativo de manera significativa guarda hasta el final la modalidad del *aquí y ahora*: «en el patio que están ahora – un patio cervecero, lo llaman en la ciudad» (Saer, J.J. 1994: 133) y «este mismo momento en que están sentados a la mesa tomando la primera cerveza de la noche con Soldi y Tomatis» (Saer, J.J. 1994: 48).

En mi interpretación, la técnica saeriana de captar el fluir del discurso y hacer narrar a los personajes, o bien, representar los actos mismos de dialogar y narrar en el presente son unas herramientas fundamentales a la hora de entender al sujeto en su pleno desarrollo constante. A base de este acercamiento es posible plantear la hipótesis de que en el texto la ontología del sujeto se interpretará en su actualidad anclada en el presente narrativo. De hecho, Saer experimenta mucho en sus obras anteriores a *La pesquisa* con este mecanismo de captar al sujeto en el fluir del momento vivido del presente sensorial² y, asimismo, en *La pesquisa* se encuentra a los sujetos, como ya hemos visto, anclados en un presente infinito. Sin embargo, esta novela va más allá de «narrar la percepción» (Sarlo, B. 1980) y su técnica narrativa nos ofrece la posibilidad de identificar una constelación mucho más compleja de la subjetividad humana, que va más allá de lo fenomenológico. Las primeras palabras de la novela «Allá, en cambio, en diciembre la noche llega rápido» (Saer, J.J. 1994: 6) ya establecen un contraste marcado entre «allá» (en París, en invierno) y la posición corporal actual de los tres protagonistas-focalizadores quienes están en Argentina donde «Aunque es ya el veintiséis de marzo, está haciendo todavía muchísimo calor» (Saer, J.J. 1994: 33), y anticipan desde los comienzos los saltos espacio-temporales que constituirán la narrativa. Una vez establecida esta situación de fundamento, se delinea ante el lector que la subjetividad de los interlocutores se desplegará mediante progresivos saltos narrativos que propongo llamar *desplazamientos constitutivos*, y que se realizan desde el ahora narrativo, desde la actualidad fenomenológico-perceptiva de los personajes.

Por supuesto, el tiempo narrado es mucho más amplio que el tiempo empírico que ellos tres pasan en el bar. El momento del presente vivido queda fragmentado, en parte, por la narración intercalada de Pichón sobre una investigación policial en busca de un bestial asesino en serie parisino del que se

² *Nadie nada nunca* (1980) es el auge de su impulso experimental con esta técnica narrativa, o sea, con la creación de un texto en el que nunca salimos de la modalidad del puro presente.

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

sabe que «Veintinueve ancianas inocentes fueron sus víctimas sustitutivas» (Saer, J.J. 1994: 122).

Por otra parte, el presente narrativo guarda intermitencias analíticas sobre el pasado de los tres amigos³, y unas reminiscencias acerca de los sucesos más recientes que han vivido los tres, desde la llegada de Pichón de París hasta el ahora narrativo. El lector se entera de que los tres acaban de llegar de un viaje por los ríos Paraná y Colastiné y que el motivo del desplazamiento de los amigos no ha sido otra cosa que inspeccionar un misterioso manuscrito anónimo de 815 páginas, titulado *En las tiendas griegas* para intentar revelar a base de los rasgos literarios y las propiedades tipográficas la identidad del autor del texto. Después de la excursión se instalan en el local donde están ahora y Pichón, como respuesta a este enigma literario que les intriga mucho, relata la historia de la investigación de los asesinatos, creando así la identidad del comisario Morvan y, de modo paralelo, la del asesino, «el hombre o lo que fuese» (Saer, J.J. 1994: 26, 82, 87, 106, 111, 112, 115, 117).

En el relato de Pichón la ciudad de París está aterrorizada por una serie de crímenes escalofriantes. Un hombre misterioso ha torturado, ha mutilado, ha violado y ha aniquilado a veintisiete ancianas parisinas de modo bestial, y siempre según el mismo guion. Nos enteramos del caso desde el punto de vista del jefe del Despacho Especial, Morvan, el detective que encabeza la investigación, y que de hecho se obsesiona por la misma desde los primeros crímenes. Ante el asesino – que ejerce su actividad mortal en un radio cada vez más cercano al Despacho Especial– el comisario Morvan percibe cierta proximidad emocional y familiaridad espiritual inexplicables. Sin embargo, se articula muy claramente desde la primera página que dicha proximidad no solamente se debe al acercamiento físico del autor de los crímenes.

A la hora de constituir la subjetividad del asesino Pichón recurre, por un lado, a las convenciones y los tópicos del género bien establecido de la novela policial y, por otra parte, al posicionamiento dentro del discurso científico del psicoanálisis para autenticar su narrativa como verídica y explicar definitivamente el ser del asesino. Hay que remarcar aquí, que los dos discursos

3 Se vislumbra que Pichón pasó su infancia en una casa de Rincón que ahora está vendiendo junto con la casa de verano que sigue en posesión de la familia. Quitando a dos amigos, a Tomatis y Héctor, y a algunos familiares distantes, Pichón ya no tiene otros vínculos con su ciudad natal, a no ser la nostalgia por el paisaje de los ríos Colastiné y Paraná medio mítico que guarda en la memoria. Se hace referencia también a su hermano mellizo, el Gato, que desapareció con su amante ya hace ocho años en el periodo de la dictadura argentina, época que también marcó la muerte del poeta Washington Noruega, cuyo legado contiene el mismo misterioso manuscrito anónimo que constituye otra intriga en la trama de la novela.

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

funcionan dentro de un sistema bastante cerrado, o bien, según criterios preestablecidos. El detectivesco es un género sumamente codificado y el psicoanálisis pretende ser la última ciencia exacta consagrada como para entender la subjetividad humana. Lo que hace *La pesquisa* es subvertir toda la arrogante certeza de los discursos culturales y científicos que fijan un sistema conceptual rígido para hablar del sujeto, ya que al final ninguno de los dos modelos clásicos ofrece un entendimiento profundo del sujeto fuera de lo esquemático.

Las teorías de Freud y Lacan sobre las fases del desarrollo humano se manifiestan en el texto de modo evidente. En la interpretación de la subjetividad del asesino presentada por Pichón repercute la idea fija de la teoría psicoanalítica de que todos los rasgos y todas las desviaciones de la personalidad se originan en la infancia. Asimismo el carácter del detective y el perfil del asesino emergen perfectamente de acuerdo con las normas predeterminadas del género detectivesco. Sin embargo, esta aparente perfección de la composición formal de la subjetividad es refutada de un momento al otro por la contranarrativa de Tomatis, que cuestiona la identidad del homicida, y con ello hace hincapié tanto en las limitaciones de discurso psicoanalítico, como en la eficacia de representar personajes estereotipados. Según sugiere Tomatis, hay que reconocer el sujeto humano en su pura contingencia y mutabilidad en vez de su fomentación según las pautas simplificadas de la civilización occidental.⁴

El discurso psicoanalítico convierte al sujeto en objeto y, en vez de procurar descifrar al sujeto en su singularidad, su fin es mantener la supremacía del discurso y utilizar al sujeto para sostener su aparato de dominancia: «Los psiquiatras parecían considerar a Morvan como uno de esos objetos a los que, por ignorar su contenido, su mecanismo y su uso, se considera peligroso y, por las dudas, se prefiere mantener aislados» (Saer, J.J. 1994: 124). Ahora bien, si es posible concluir que el texto descarta los códigos de la narratología formalista-estructuralista y el psicoanálisis reduccionista como vías fiables de entender y representar la subjetividad humana, en su lugar ¿qué sistema ontológico y epistémico propone Saer para descifrarla?

En *La Grande*, la última novela póstuma sintetizante de Saer, Nula, el protagonista exfilósofo tenía como proyecto elaborar «una ontología del devenir» (Saer 2005: 14). El término *devenir* es prestado de la obra *Mille Plateaux* de Gilles Deleuze y Felix Guattari (Deleuze-Guattari 2002: 7-8, 13), cuya teoría del *rizoma*

4 El estudio detallado de la subversión del discurso psicoanalítico freudiano y de los códigos tradicionales del género policial es elaborado en otro artículo nuestro que saldrá publicado próximamente.

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

se refiere a estructuras u organizaciones que se constituyen de manera no-jerárquica y no-lineal sino más bien mediante conexiones laterales y heterogéneas en un proceso continuo que revelará la formación de nuevas conexiones y dimensiones en cada instante. En la última novela, justamente este proceso de formación continuo y rizomático se entiende como la ontología de devenir, a nuestro modo de ver, muy característica del sujeto saeriano que va creándose y recreándose en cada momento en el fluir del presente eterno. El principio del devenir y la concepción rizomática de la subjetividad que se intentará evidenciar en esta novela contrasta marcadamente con las interpretaciones de Freud y Lacan en cuanto a los mecanismos de la subjetividad que siempre se derivan *a priori* de unos acontecimientos infantiles y que resultan reductibles al linaje o la genealogía de la persona, o sea, a sus relaciones con la madre y el padre. En cambio, el sistema de Saer apunta a una red de interconexiones laterales que el sujeto establece con su entorno actual y, asimismo, a las subsiguientes alternancias que experimenta el mismo mediante este movimiento o desplazamiento. Cuando Pichón lleva a cabo el desplazamiento simbólico en la lancha a las escenas determinantes de su infancia se esfuerza en recordar y sentir nostalgia con el propósito de encontrarse a sí mismo, sin embargo, llega a confesarse que el lugar de sus orígenes no le provoca ningún sentimiento aparte de «la indiferencia, el hastío o el desgano» (Saer, J.J. 1994: 92) «llegado a entender que no es la tierra natal donde se ha nacido» (Saer, J.J. 1994: 60). Si no de sus progenitores, entonces ¿cómo nace el sujeto?

La proposición de pensadores como Benveniste (1971), Ricoeur (1991) o John Paul Eakin (2008), según la cual, el sujeto emerge en el lenguaje mediante las narrativas que realiza el yo, está presente en la novela de una manera muy clara. Para no ir más lejos, se explica la pasión de Soldi por las palabras entrelazadas de este modo: «le es imposible desembarazarse de la convicción, firme como un sortilegio, de que un instrumento capaz de desentrañar el sentido de esos tejidos abigarrados, será al mismo tiempo la clave para comprenderse, siquiera fragmentariamente, a sí mismo» (Saer, J.J. 1994: 39). Así que se vuelve evidente que la subjetividad de Pichón, Tomatis y Soldi se despliega en el discurso a lo largo de la interacción verbal que presentan en el bar donde están *ahora*.

Es posible concluir que la situación base de la conversación en el bar y la sucesión encadenada de hilos narrativos apuntan a la intención de establecer la identidad narrativa de los tres personajes principales. Sin embargo, si se observa bien esta situación comunicativa, se puede descubrir un proceso dinámico subyacente que domina a la técnica narrativa extradiegética. Ya hemos sugerido

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

anteriormente que la subjetividad de los interlocutores se manifiesta y se fomenta mediante los saltos progresivos, que he propuesto llamar *desplazamientos constitutivos* entre dimensiones espacio-temporales, entre puntos de vista alternantes e identidades cultural e ideológicamente construidas. En esta novela lo que más me interesa indagar es cómo contribuye a la construcción del sujeto el mecanismo de los desplazamientos verbales y mentales que va realizando el narrador desde el ya descrito *ahora* narrativo. Para ello, la subjetividad constituida en el fundamento de la filosofía fenomenológica se detallará siguiendo las pautas de la metodología hermenéutica.

2. Un método epistémico en busca del sujeto

Es notable que la trama gire en torno a dos metáforas centrales, mediante las cuales el yo narrado también se despliega: la pesquisa y el viaje o, como los dos motivos tienden a multiplicarse en la narrativa, sería más preciso ponerlos en la forma plural: los viajes y las pesquisas en los que se involucra el protagonista. Pichón intenta definirse, por un lado, buscándose a sí mismo mediante el acto del viaje y se explica a sí mismo ante sus interlocutores mediante el acto de narrar una pesquisa, actos que cobrarán repercusiones ontológicas y epistémicas. ¿Cómo contribuyen estas dos metáforas argumentales a la creación del sujeto narrado?

Por un lado, el argumento se construye por medio del tema del desplazamiento geográfico o bien sobre los viajes que realiza Pichón: el exilio hace veinte años, su retorno a la ciudad y su desplazamiento por el río con el motivo de inspeccionar el manuscrito anónimo. *La pesquisa*, como casi todas las obras de Saer tematiza el viaje, el desplazamiento en la Zona como metáfora central que moviliza la constitución de la identidad narrativa.⁵⁵ Esta metáfora estereotípica – la vida entendida como un camino en que el sujeto busca las verdades y su lugar en el mundo – puede ser traducida también como el acto de cruzada para encontrar a sí mismo en *La pesquisa*. Lo que sucede antes y después de los viajes es narrado de modo extremadamente elíptico: se sabe que antes del exilio Pichón y el Gato pasaban los veranos en la casa en Rincón Norte, y que él tenía como maestro al poeta Washington. Además se entiende que en París Pichón formó una

5 Aunque Saer siempre renegaba que existiera alguna relación entre Pichón y su propia experiencia, no se puede pasar por alto el sincronismo entre autor y los personajes recurrentes. Lo que les vincula, sin embargo, va más allá de los hechos biográficos (ser artista exiliado en París, nacido en Santa Fe, Argentina). Lo que más les pone en paralelo es el acto constitutivo de *la narración de desplazamientos* que tiene como propósito el autoconocimiento, o más bien, la constitución progresiva de la subjetividad.

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

familia, pero no se presenta mucha información sobre su vida ni antes, ni después de su instalación en Francia. Aplicando las definiciones de Paul Ricoeur sobre la identidad narrativa, el viaje se puede considerar como una acción discordante que requiere la elección preferencial del agente en confirmarse en la identidad, o adquirir nuevas disposiciones que sedimentan de manera permanente en su carácter. De todos modos, el viaje genera discordancia en la identidad personal justamente al provocar que se enfrente el sujeto consigo mismo. Hay que notar que fuera de los viajes el único acontecimiento perturbador extremadamente discordante en la narrativa es la desaparición del Gato y la consiguiente pesquisa desesperada de Tomatis y Héctor por él en la que Pichón personalmente no participa. El remordimiento por no haber vuelto a Argentina para respaldar la búsqueda sigue persiguiéndole, aunque queda claro que el hecho de quedarse en París durante la pesquisa de su hermano fue una decisión deliberada y consciente que tiene repercusiones simbólicas en su propia búsqueda del sí. A saber, Pichón se cría con un hermano idéntico a él, el Gato, con quien de joven jugaba a mascaradas de la identidad. El Gato, el alter ego *per se* se quedó en Argentina, mientras que él, Pichón se exilió en Francia. Hace ocho años El Gato desapareció con su amante, Elisa, de forma enigmática en la dictadura militar y el misterio nunca se resolvió, aunque la alusión a la carne podrida que dejaron atrás los amantes en la cocina puede ser una pista sombría referente a su destino (Saer, J.J. 1994: 55). Ahora bien, este desdoblamiento de la personalidad, la constante presencia de esta alteridad, sin duda condicionan la identidad de Pichón. El Gato es el camino que él mismo podría haber tomado, él es todo lo que podría haber sido Pichón de no haber abandonado su tierra natal. Es un enigma, es la persona oculta por la que llevaron a cabo una pesquisa sin resultados. Pichón es «El único ejemplar todavía viviente del inconcebible ente repetido que supo atravesar la luz del día en la ciudad durante tantos años, le sirve a Soldi como referencia empírica para representarse, cuando escucha a Tomatis hablar de ellos, a cualquiera de los dos e incluso a los dos a la vez, como una misma imagen desdoblada y no como dos seres autónomos y diferentes» (Saer, J.J. 1994: 38). El hecho de que él no volvió a Argentina después de la desaparición de su hermano para impulsar la búsqueda implica la renuncia a perseguir al doble, el abandono deliberado de este desdoblamiento y, con ello, el rechazo del vínculo con sus orígenes que aten y frenen todavía su pesquisa hacia la esencia de su propio ser.

Las tres búsquedas principales son las siguientes: Pichón vuelve a la casa de Rincón donde empezó la pesquisa por su hermano; se desplazan por el río para ver el manuscrito, y revelar la identidad del autor; y una narrativa policial que se

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

ubica en París, en busca de un asesino. Por medio de la tematización de los desplazamientos espaciales en la Zona, en el horizonte fenomenológico de su vida, y con la pluralización de las pesquisas (la desaparición del Gato en los tiempos de terror, el misterio de la identidad del asesino y el autor enigmático del manuscrito) Pichón sugiere un método para averiguar la esencia de su propio ser. Con la multiplicación de las pesquisas el texto nos conduce a la pesquisa central, a la búsqueda de la esencia del yo, una pesquisa epistemológica como para entender la subjetividad y buscar una metodología para explorarla en su totalidad. La metáfora de la pesquisa que figura en todos los desplazamientos espaciales nos invita a averiguar, investigar y analizar el discurso dando rodeos interpretativos sobre distintos modelos de subjetividad. Así pues, en la novela, la pesquisa, la búsqueda incesante de la identidad siguiendo el método hermenéutico tal vez ofrezca una posible clave epistémica para acercarse a la subjetividad.

3. El sujeto construido en su inmediatez epistemológica

¿Cómo se manifiesta tal método hermenéutico en la novela? Para poder verificarlo es preciso explorar los desplazamientos realizados en el presente empírico-fenomenológico de los tres personajes principales y esclarecer cómo este movimiento básicamente perspectivo de los interlocutores contribuye a la construcción del sujeto. Primero, se indagará en la relación fenomenológica que establece el sujeto corporal con su entorno físico, después se revelará la conectividad fenomenológica que se crea en la novela entre los sujetos para describir al final el proceso de difusión con el mundo exterior que experimenta el sujeto, cuyos límites, por lo tanto, se volverán problemáticos de delinear.

Podemos partir de una enunciación clave de Saer con respecto al ser: «El mundo es como una masa pegajosa en desenvolvimiento imperceptible, y el ser atrapado en la gelatina incolora [...] que parece aceptar [...] el hundimiento» (Saer, J.J. 1994: 35). Al observar esta cita y al considerar la ya descrita estructura temporal del texto se vuelve obvio que para Saer la construcción del sujeto narrado parte del principio trivialmente empírico de que la ontología del sujeto está atada en cada instante a un punto fijo temporal y espacial, a un aquí y ahora específico empírico-corporal. Por ende, la ontología del sujeto se entenderá siempre en su actualidad anclada en el aquí y ahora perceptivo-fenomenológico. Desde la modalidad del aquí y ahora, desde el anclaje corporal-sensorial de la

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

«facticidad» del mundo, con la expresión de Merleau-Ponty (1993: 7, 16), de este «desenvolvimiento imperceptible» el sujeto no es capaz de salir.

Este principio ontológico del sujeto fenomenológico anclado en tiempo y en espacio se manifiesta en la novela antes que nada en las especificaciones geográficas y en el registro del calendario de los acontecimientos. Saer en *La pesquisa* aclara y mundaniza el presente preceptivo-fenomenológico de los sujetos, y este planteamiento será el punto de partida de todos los desplazamientos espacio-temporales. Es «el 26 de marzo» y Pichón está en un bar en Santa Fe, Argentina conversando con Tomatis y Soldi. Asimismo, en la narración de Pichón, en el tiempo empírico (el 21 de diciembre), el comisario Morvan está meditando en su «ensimismamiento profundo» (Saer, J.J. 1994: 119) acerca de la identidad del asesino en la ventana de su despacho del tercer piso en el boulevard Voltaire. Tras el establecimiento de esta aprehensión ontológica a lo largo de la narración la constitución del sí se desenvuelve en niveles narrativos multiplicados. Pero entre los distintos niveles textuales, el punto de partida narrativo primario y céntrico, como ya hemos constatado, será siempre el presente vivido sensorial-perceptivo-fenomenológico perpetuado del sujeto. A Pichón y a Tomatis «el presente les da la impresión de ser el mejor de los mundos posibles [...] concentrados en lo inmediato como el cirujano en una operación delicada, el atleta en el salto que se dispone a dar, o el sibarita en un sorbo de vino fresco» (Saer, J.J. 1994: 37). Soldi observa a los dos amigos y afirma que «dan la impresión de estar instalados en el presente como en un trono indestructible» (Saer, J.J. 1994: 136). Los enunciados citados indican la presencia total del sujeto en el momento vivido que reafirma la idea de que el primer nivel verdaderamente constitutivo de la estética del desplazamiento se realizará en la actualidad corporal-sensorial del sujeto.

El programa fenomenológico se despliega de modo muy evidente no solamente en las especificaciones temporales y geográficas mencionadas en el párrafo anterior sino en el trato del espacio empírico perceptible en el ahora de los personajes en el nivel de la diégesis principal de la novela. Según la fenomenología de Merleau-Ponty, *el mundo* siempre está ahí para el sujeto como una presencia inajenable (Merleau-Ponty 1993: 219). El filósofo sostiene además que por ser cuerpo, el sujeto no puede tener existencia fuera de lo corporal. El cuerpo que es la interfaz de la subjetividad humana aparece en una representación metonímica en la novela: las miradas, las caras tostadas, los cuellos y brazos tostados y sudorosos son los que no dejamos de ver a lo largo de la conversación de los amigos. Por ser corporal el sujeto ocupa siempre una

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

posición y una perspectiva fija que marca su propio campo visual por el que se brinda al mundo. La posición del sujeto por su existencia corporal está inevitablemente anclada a un campo perceptivo determinado por la posición del mismo. Sentados alrededor de la mesa los tres tienen una perspectiva, una abertura levemente distinta al mundo: «Tomatis de espaldas a la entrada [...] Pichón enfrente de Tomatis [...] todo el tiempo observando el barman y a los cocineros [...] y Soldi equidistante de los dos, en la cabecera, [...] viendo [...] el edificio achatado de la Terminal de Ómnibus» (Saer, J.J. 1994: 134).

La percepción del mundo exterior sigue irrumpiendo en la consciencia de los personajes por la causa de las sensaciones corporales que acosan al sujeto: una mariposa «aletea en el vacío sobre la mesa» (Saer, J.J. 1994: 135), un «trueno inesperado y violento [...] un viento brusco empieza a soplar» (Saer, J.J. 1994: 136), un «vaivén agitado de luces y sombras» (Saer, J.J. 1994: 136) palpita en su alrededor. Las condiciones climáticas también ejercen un impacto inmediato sobre el sujeto corporal, pues a cada instante «el sudor sigue brotando todavía de su frente, y se desliza por los pliegues movedizos y rugosos de su cara socarrada por el sol» (Saer, J.J. 1994: 133). «La camisa pegoteada a la piel de la espalda» (Saer, J.J. 1994: 133) la «tela de la camisa azul empapada de sudor se pega a la piel» (Saer, J.J. 1994: 126). Soldi piensa que Pichón y Tomatis son «indiferentes a la agitación que les rodea» (Saer, J.J. 1994: 136), pero al final es Pichón el que se rinde ante la invasión del mundo empírico y enuncia las palabras concluyentes de la novela: «Va haber que irse –dice– porque ahora sí que está llegando el otoño» (Saer, J.J. 1994: 136). Con este gesto se brinda al «exterior impensable» de las cosas cortando su presencia pura y absoluta en el discurso aun cuando

Únicamente la conversación los ha hecho olvidarse durante un par de horas del calor embrutecedor, del tiempo inquietante y oscuro que los atraviesa, continuo y sin cesuras, como un fondo constante y monocorde [...] reconcentrados y al mismo tiempo disponibles, durante un par de horas han obligado a las fuerzas que tiran hacia lo oscuro a quedar fuera de sus vidas, sin dejar de saber ni un solo instante que, es las intermediaciones, dispuestas como siempre a arrebatarnos, estas fuerzas palpitan todavía. (Saer, J.J. 1994: 134)

Al seguir trazando la pura presencia fenomenológica de los comensales llama la atención el siguiente comentario sobre Pichón y Tomatis: «Olvidados de sí mismos, parecen haber decidido [...] zambullirse en el río de lo exterior y

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

dejarse flotar, tranquilos, en la corriente» (Saer, J.J. 1994: 136). En este fragmento repercute el manifiesto fenomenológico principal de Husserl (1996) y Merleau-Ponty (1993) que sostiene que el sujeto debe restituir su relación directa con el mundo exterior, reestablecer el *a priori* silencioso contacto con el mundo, volviendo a lo no reflejado para poder entregarse a su conciencia en busca de los sentidos y significados en su entorno. Si el mundo se queda en un «desenvolvimiento imperceptible» ante los ojos, como insinúa Saer, el sujeto tendrá una visión meramente automatizada y acromática del mismo que generará el «hundimiento». Se trataría de describir el mundo, en vez de prescribirlo según los conocimientos previos e inmanentes predefinidos por las ciencias, las expectativas personales y la simplificación de la sabiduría popular. Como afirma Merleau-Ponty, el sujeto tiene que volver a las cosas mismas, al mundo percibido que debe ser el punto de partida de cada reflexión (1993: 7). Cuando Pichón se desilusiona porque, a pesar de su buena voluntad e, incluso, pese a sus esfuerzos de sentir nostalgia ante el mito que ha forjado en sí mismo sobre su tierra natal, el paisaje no le provoca ningún sentimiento; llega a la siguiente conclusión: «no es en la tierra natal donde se ha nacido, sino en un lugar más grande, más neutro, ni amigo, ni enemigo, desconocido, al que nadie podría llamar suyo y que no estimula el afecto sino la extrañeza» (Saer, J.J. 1994: 61).

Antes se ha asociado la tierra natal con la genealogía freudiana y la memoria que la novela reniega como componentes de la subjetividad. Aquí se añade aún otro nivel interpretativo a este descubrimiento de Pichón, con el que entra en el discurso fenomenológico. Este mundo es «físico, químico, biológico, cósmico, y del que lo invisible y lo visible⁶⁶, desde las yemas de los dedos hasta el universo estrellado, o lo que puede llegar a saberse sobre lo invisible y lo visible, forman parte» (Saer, J.J. 1994: 60-61). El mundo será de esta manera una fuente inagotable de asombro o extrañeza al que el sujeto está expuesto por su existencia ser-en-el-mundo. La idea claramente se manifiesta en la siguiente descripción de algo tan simple como unas aceitunas sobre la mesa: «Las pocas aceitunas [...] más misteriosas y pétreas que las pirámides [...] más mudas, distantes y desdeñosas que las estrellas» (Saer, J.J. 1994: 135). Esta imagen afirma que las cosas y los cuerpos que el sujeto percibe en su alrededor ocultan una profundidad insondable, un tipo de silencioso misterio que precede aun las palabras. El sujeto está expuesto en cada instante a esta presencia inagotable del mundo que alterna para él entre la familiaridad y la extrañeza. Es justamente la percepción renovada

⁶⁶ Aquí repercute otra obra de Merleau-Ponty, *Lo visible y lo invisible* (2010).

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

del mundo que plantea la fenomenología que puede sacar al sujeto del hundimiento, y crear la infinitud siempre deseada por el hombre.

El sujeto brindado al mundo, pues es presencia perceptora en el mundo, es cuerpo entre los cuerpos, pero es también conciencia entre las conciencias que busca la infinitud del sentido en todo, tanto en los objetos en su alrededor, como desde luego en la presencia del *Otro*. El sujeto no es una presencia en sí, ni tampoco una presencia para sí, sino que es parte del campo perceptivo del otro y, por tanto, objeto de la mirada del otro. El sujeto no puede ser individuo absoluto en el sentido cartesiano porque está expuesto a la mirada del otro, al juicio del mundo exterior. La mirada del otro, o sea, «la mirada imperturbable y clara de Pichón» (Saer, J.J. 1994: 36) es la que coloca al sujeto en una existencia orientada hacia el otro. La mirada y los ojos comunican y aparecen como fuerzas constituyentes del sujeto, cuando por ejemplo «los ojos de Pichón advierten la expresión de Tomatis, se iluminan, discretos, con un brillo» (Saer, J.J. 1994: 126). Las miradas entrelazadas atan los sujetos uno al otro, les dejan comunicar sin palabras y les permiten tener acceso a la profundidad abismal que cada sujeto guarda adentro: es por la mirada del otro que el sujeto es capaz de entrar en el mundo del otro, una vez más, de inagotable asombro. Además, como hemos indicado anteriormente, la mirada del otro, debido a la conversión del sujeto en un ser observado y juzgado, le formará y le afirmará en su subjetividad.

Más aún, Tomatis y Pichón mantienen un lazo especial, una existencia común: «cruzaron una sonrisa rápida, casi secreta, más visible en los ojos que en la boca, y en la que [...] los dos vieron desfilar, en una especie de representación común y en una intimidad que prescindía de palabras, no únicamente lo que cada uno sabía de sí mismo, sino también lo que sabía o imaginaba o presentía del otro» (Saer, J.J. 1994: 36). Si nos fijamos en la intersubjetividad, en el funcionamiento entre los dos amigos, se nota un cuidado especial por el otro, y un deseo de mantenimiento del otro como sujeto:

En su tentativa intermitente y discreta de auscultarlo, con una mezcla de curiosidad y de solicitud, [...] el placer intrínseco de la conversación, además de la rapidez con que han restablecido los viejos hábitos, los han hecho desinteresarse de lo que pudiera haber detrás de la mirada imperturbable y clara de Pichón, de sus frases lentas y elaboradas, de sus risas medidas y pensativas y de sus pausas, cortas o interminables, que no revelan, del interior supuestamente misterioso y sin fondo, nada en particular. (Saer, J.J. 1994: 36)

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

Aunque Pichón y Tomatis buscan sentido en los gestos, en las manifestaciones corporales del otro, aprecian al otro en su pura subjetividad, aun cuando no tienen nada que comunicar. En el diálogo los tres pueden designarse como *yo*, y referirse al otro como *tú* aunque la otredad constituyente que vincula a Pichón y a Tomatis sin duda es más estrecha: «Soldi cree notar que, cuando se dirigen a él, los dos amigos cambian imperceptiblemente de tono, y sus frases parecen volverse levemente más claras y explicativas que las que intercambian, elípticas y llenas de sobreentendidos, cuando hablan entre ellos» (Saer, J.J. 1994: 38).

El Mismo y el Otro, o bien, el *alter* y el *ego*, que son el lazo de los espíritus, deben formar el Uno, un tejido común, o como denomina Merleau-Ponty, un *intermundo* (Merleau-Ponty, M. 1993: 368) para poder entenderse y reconocerse como sujetos. Aun cuando la experiencia común queda fragmentada y privada, la relación de Pichón y Tomatis se aproxima a alcanzar este lazo fenomenológico idealizado.

Ya hemos detallado anteriormente unos elementos del fondo empírico que siguen intercalándose en la conversación discreta y cotidiana de los interlocutores –la temperatura ambiental, el sudor pegajoso que acosa el cuerpo, la tormenta inminente, o las luces y las mariposas– en el campo perspectivo del sujeto y hemos visto algunas pautas narrativas que provocan que el sujeto se posicione entre el yo-sujeto y la consciencia del yo-objeto. A continuación se examinará como el sujeto fenomenológico se alterna mentalmente entre su interior y exterior, y se observará que mediante dicha alternancia el yo tiende a mezclarse o difundirse con su entorno. El resultado de dicha difusión no puede ser otro que la pérdida definitiva de los contornos del ser.

En *La fenomenología de la percepción* el autor razona que «yo observo los objetos exteriores con mi cuerpo, los manipulo, los examino, doy la vuelta a su alrededor; pero, a mi cuerpo, no lo observo» (Merleau-Ponty 1993: 109). El cuerpo, por tanto, le proporciona al sujeto una perspectiva y la sensación de interioridad e intimidad con su propio ser. El sujeto fenomenológico asimismo se brinda de modo coexistente y coexpansivo a su entorno, al mundo en que se radica. El sujeto de este modo se delinea mediante los saltos perspectivos y desplazamientos sensoriales constantes en su campo perceptivo-fenomenológico, dentro de una red enmarañada de sus interrelaciones con los objetos naturales (las mariposas, el río Colastiné) y culturales (la cerveza local, la casa de verano, el dactilograma) en su entorno y a la vez en su relación con el

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

cuerpo del otro. En otras palabras su exterior constituye al sujeto y a la vez el sujeto constituye su exterior siempre cambiando de perspectivas. Para el sujeto fenomenológico de *La pesquisa* «Entre lo interno y exterior los puentes laboriosamente tendidos día tras día [...] estaban derrumbados» (Saer, J.J. 1994: 115). Morvan reflexionando en la ventana helada también articula este sentimiento de haberse unido con su exterior: «El gran alrededor del mundo, claro y distante a la vez, le daba de golpe la impresión de que haberlo expelido a un exterior impensable de las cosas» (Saer, J.J. 1994: 11). En el sueño de Morvan la ciudad familiar, silenciosa, con las estatuas borrosas, de tamaños improbables se entremezclan con su propio ser: «esa ciudad que se erigía en lo más hondo de sí mismo, y que desde el primer instante en que había aparecido en el aire de este mundo, [...] nunca había transpuesto sus murallas para salir a un mundo improbable exterior» (Saer, J.J. 1994: 115). Cuando Morvan se altera, cambia el exterior, o al revés, el cambio del exterior (el sueño) indica su transformación.

El mismo proceso de difusión entre lo externo e interno se lleva a cabo entre el yo y el otro. Los límites del Mismo y el Otro se diluyen, y el sujeto altera entre la posición de ser perceptor y ser perceptible a la vez. La novela empieza con la narrativa de Pichón, se lo escucha, se lo conoce primero mediante su narrativa policial y estilo comunicativo. ¿Cómo se dirige a sus interlocutores? Pichón funciona por una parte, por una retórica de suspense y miedo cuando está refiriéndose al número y método de los asesinatos cometidos por el criminal: «Ya lo había hecho –agárrense bien– veintisiete veces» (Saer, J.J. 1994: 6) [...] en su programa insensato de aniquilación» (Saer, J.J. 1994: 22). Por otra parte, también lo conocemos mediante sus manifestaciones de discursividad («como les decía», «como creo haberles dicho», «les aseguro que», «les avisé que») y comentarios o intermitencias metanarrativas (como «Ustedes se deben estar preguntando, tal como los conozco, qué posición ocupó yo en este relato, que parezco saber de los hechos más de lo que muestran a primera vista y hablo de ellos y los transmito con la movilidad y la ubicuidad de quien posee una conciencia múltiple y omnipresente» (Saer, J.J. 1994: 16). Justamente la movilidad y ubicuidad de quien posee una conciencia múltiple y omnipresente son los que caracterizan al narrador y, con ello, al sujeto saerino. El narrador extradiegético posee una omnipresencia extrema y muy dinámica que hace que los tres funcionen una vez como focalizadores, como sujetos perceptores y, otras veces, como objetos-cuerpos percibidos. Ahora bien, en la narrativa, primero se escucha a Pichón dirigiéndose a sus interlocutores, después se gira la atención hacia Tomatis quien bruscamente interrumpe la narración de Pichón con un comentario banal e

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

irrelevante sobre la temperatura ideal de la cerveza que están tomando. No es de sorprender que:

Pichón, que acababa de hacer silencio para permitirle el mozo depositar los tres primeros lisos de la noche sobre la mesa, lanza hacia Tomatis una mirada [...] perpleja y escéptica: perpleja porque esa declaración acerca de la temperatura apropiada de la cerveza en medio de la historia que él, Pichón, viene refiriendo, denotaría, por parte de Tomatis, una especie de insensibilidad ante su relato, y escéptica porque la declaración propiamente dicha, que Tomatis ha proferido con la certidumbre distraída con que se enuncian los postulados, le parece una afirmación puramente subjetiva (Saer, J.J. 1994: 32)

Primero Pichón sale como objeto, lo escuchan, lo observan sus comensales, sin embargo, con la interrupción de Tomatis en el relato de Pichón, él, Pichón, toma la posición del sujeto y dirige la atención a Tomatis como la persona contemplada. La técnica narrativa de aplicar un narrador omnisciente en este sentido sirve para reforzar dicha difusión entre lo interno y lo externo del sujeto. La diseminación del sujeto con su alrededor postula la subjetividad como expansiva y dinámica, bien rizomática y hace que los límites de la misma se vuelvan difíciles de divisar.

4. Conclusiones

En fin, el texto descarta el psicoanálisis con el formalismo de los géneros clásicos y la memoria como vías fidedignas de entender la subjetividad y en su lugar sugiere un método hermenéutico y fenomenológico. La hermenéutica del sí sostiene que la subjetividad humana acaso se pueda interpretar más que entender definitivamente. La hermenéutica del sí coincide en la narrativa de Saer con un modelo rizomático del devenir, siempre en progreso, dándonos pesquisas abismales por los aspectos determinados de las variedades y metacategorías de la subjetividad en una alternancia entre una ponderación fenomenológica, ontológica y epistémica. La frase concluyente confirma claramente esta propuesta: «Va haber que irse», es decir, emprender otro desplazamiento y con ello otra pesquisa «porque ahora sí que está llegando el otoño» (Saer, J.J. 1994: 136). Ha habido un cambio en lo exterior y el sujeto se ve obligado a modificarse

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

su posición y su perspectiva y hacerse frente a otra pesquisa por su ser. A la hora de investigar la subjetividad, las cuestiones de temporalidad, continuidad, constancia, permanencia, unidad y fragmentación cobrarán suma importancia en las definiciones en su mayoría metafóricas y metonímicas de la misma.

En conclusión, podemos afirmar que la estética literaria de Saer se conoce mejor si se concibe su proyecto literario en el término dinámico de una *poética narrativa de desplazamientos*. Sin tener en cuenta los desplazamientos transculturales que realice Saer de manera muy plausible entre tradiciones y tendencias literarias latinoamericanas y anglo europeas, el autor argentino lleva a cabo una experimentación continua con las configuraciones narrativas posibles de constitución de la subjetividad humana. *El modelo de desplazamiento* sostiene el argumento narrativo: el sujeto saeriano se moldea en orden de los desplazamientos entre una multitud de perspectivas espacio-temporales y de identidades narrativas, manifestadas mediante varios modelos culturales y científicos de la subjetividad. De hecho, es posible concluir que la técnica narrativa que emplea Saer para constituir sus sujetos textuales es muy empírica, ya que reproduce el acto humano en sus desplazamientos constantes desde un anclaje fenomenológico entre perspectivas, entre identidades ideológicamente construidas y, además, entre modelos o estructuras culturales de la subjetividad con el objetivo de volver a reconstruirnos una y otra vez.

Bibliografía

- Benveniste É., «Subjectivity in Language», en *Problems in General Linguistics*, Coral Gables, University of Miami Press, 1971, pp. 223-230.
- Blaustein D., «Estrategias narrativas en *La pesquisa* de Juan José Saer», *LLJournal*, Nueva York, 2, 2007, <https://lljournal.commons.gc.cuny.edu/2007-2-blaustein-texto/> (4/1/2021)
- Deleuze G. – Guattari F., «Introducción: Rizoma», en *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, PRE-TEXTOS, 2002, pp. 9- 32.
- Eakin P. J., *Living Authobiographically. How We Create Identity in Narrative*, Ithaca, Cornell University Press, 2008.
- Freud S., *Obras completas*, e-book, Oregon Publishing, 2017.
- Husserl E., *Meditaciones cartesianas*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1996.

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

- Lacan J., «El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica», en *Escritos 1*, Edición digital, Siglo XXI Editores, 2013, pp. 128-141.
- Merleau-Ponty M., *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Editorial Planeta, 1993.
- Merleau-Ponty M., *Lo visible y lo invisible*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2010.
- Ricoeur P., «Narrative Identity», *Philosophy Today*, 35:1, 1991, Spring, pp. 73-81.
- Ricoeur P., *Sí mismo como otro*, México D.F., Siglo XXI Editores, 2006.
- Sarlo B., «Narrar la percepción», *Crítica Cultural V/2*, 2010, pp. 309-313, http://portaldeperiodicos.unisul.br/index.php/Critica_Cultural/article/view/693 (4/1/2021)
- Saer J. J., *La Grande*, ePubLibre, 11.09.15. eBooks, Editor digital, Titivillus, 2005.
- Saer J.J., *La pesquisa*, ePubLibre, 08.11.16. eBooks, Editor digital, Titivillus, 1994.
- Saer J. J., *Nadie nada nunca*, ePubLibre, 28.07. 2015. eBooks, Editor digital, Titivillus, 1980.

*Displacement as a constitutive process of the subject in
La pesquisa (1994) by Juan José Saer*

Articolo ricevuto: 15/01/2021 - Articolo accettato: 2/03/2021

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata